¿Soy yo un asesino?

Jonatan Carlos Escamilla Nebot

Capítulo 1

¿Soy yo un asesino?

Un cadáver, un arma, un recuerdo...

¿Soy yo un asesino?

Ahí estaba yo. Desorientado, perdido, en la oscura noche.
La calle estaba desierta a aquellas horas de la madrugada.
En mi cabeza, aún resonaba el impacto de la bala, saliendo del revolver.
El cadáver estaba junto a mi. Había acabado con la vida de aquel hombre.
¿ O no ?

----------##########################----------

Capítulo 2

PRIMEROS RECUERDOS.

Trataba de poner lógica a mis recuerdos desordenados aún en mi mente. Aunque poco a poco los veía con más claridad. Con mis recuerdos, que querían volver a mí cabeza también empecé a percibir las señales físicas, que tenía mi cuerpo. Sin duda estaba adolorido. Tenía algunas pequeñas heridas, fruto de la pelea que había tenido con aquel individuo, desconocido para mi.
Traté de levantarme, y tras algunos esfuerzos fallidos al fin conseguí. Estaba bastante mareado. No sólo por la pelea, sino por las copas de más que había tomado.
Un bar, unas copas, eso recordaba. Y aquel individuo charlando conmigo a mi lado en aquel lugar.

Capítulo 3

Capítulo 3: LA DISCUSIÓN.

Poco a poco las imágenes cobraban vida en mi mente. No cabe duda de que tanto ese individuo como yo estábamos borrachos en el bar. No recuerdo cómo empezó la discusión, pero si unas palabras que me dijo que me impactaron, que me dolieron, que me enfadaron.
- Eres un perdedor, un inútil, no me extraña que tu mujer te abandonara por otro. Con tu mejor amigo... - Me dijo con desdén al tiempo que una gran carcajada salía de su boca apestosa por el alcohol.
Salí inmediatamente del bar, con tanto ofuscamiento, que olvide mi gabardina.
- ¡ Eh, pringao! Que te has dejado tu abrigo. - Oí unas palabras tras de mí, y unos pasos que me seguían.
- Déjeme en paz, desgraciado, imbécil. - Le respondí.
-¡ Que, ahora te pones chulo conmigo, perdedor, inútil, cornudo ! - Me dijo el hombre, buscando mi reacción, mi respuesta, buscando esa pelea que nunca debió de ocurrir...

Capítulo 4

Capítulo 4: LA PELEA

Me quedé inmóvil, esperando a ver la reacción de aquel hombre. Estaba allí, mirándole de forma desafiadora. No iba a dejarme intimidar, por aquel energúmeno.
El sujeto se iba acercando lentamente hacia mi, lanzándome toda suerte de insultos e improperios por su boca.
Y allí estaba yo, esperando que se acercará más, a ver si era capaz de llegar hasta mí, o solo era un bravucón.
Gradualmente fue llegando hasta mi posición. Podía hasta volver a oler su aliento desagradable de alcohol. Por un momento me vi tentado a marcharme, pensando que solo era un borracho, que no sabía lo que decía. Y que no valía la pena el enfrentamiento.
Pero de pronto me empujó. Logré mantener el equilibrio y me quedé otra vez plantado enfrente de él.
Ahora volvió a empujarme con más fuerza, y está vez logró derribarme, pero con la consecuencia de que el cayó conmigo, pues casi no podía mantenerse en pie, de lo ebrio que estaba.
Allí, los dos en el suelo comenzó la pelea de puñetazos y patadas...

Capítulo 5

Capítulo 4: La confesión

Pronto nos levantamos del suelo y seguimos la pelea. No cabe duda, de que era un individuo fuerte. Parecía que estaba bien entrenado para pelear y a pesar de que estaba ebrio, sus golpes eran bastante certeros, y dolorosos.
De pronto vi como abría su abrigo y ponía su mano en su cintura y del cinturón, sacó de su funda una pistola pequeña. Empezó a avanzar hacia mi. Sin duda era más que una amenaza, pues en sus ojos percibí que iba a matarme. Yo fui retrocediendo caminando de espaldas, mientras el, al mismo paso avanzaba hacia mi.
- Oye déjalo ya, me rindo tu ganas. Pero suelta esa pistola o lo lamentarás. - Le dije asustado, pero con convicción.
- Lo único que lamentaré es no haberte matado antes. Tu mujer, me lo pedía, me suplicaba que lo hiciera, lo susurraba a mi oído, cada vez que estaba con ella. No, no era con tu amigo que te engañaba, eso fue lo que te dijo ella. Estaba conmigo. Siempre fui yo.